

EL TAO

Po Yang, Li, fue su verdadero nombre, Lao tse, era uno supuesto que significa viejo maestro, pues de cierto, vivió muchos años. Muy poco se sabe sobre su vida, pues historias sobre él hay muchas, pero fidedignas, pocas. Conocemos que fue bibliotecario en el siglo IV, antes de Cristo. Contemporáneo de Lao Tse fue otro filósofo, Confucio, aunque éste era más joven y su filosofía más orientada a lo social, sentía gran admiración por Lao Tan (otro nombre de Lao tse).

Como muchos otros sabios antes que él, y después, Lao Tse se exilió, dejando atrás la vida mundana, a fin de poder vivir más directamente el Tao. Al pasar por el puesto fronterizo entregó al jefe de la guardia Yin Hsi, el compendio de su doctrina, el Tao te Ching, que podría traducirse por el espíritu (ching) de la virtud (te) del Tao.

El Tao como filosofía de liberación fue una verdadera revolución respecto a las creencias que había en China en aquellos tiempos, donde la religión fundamental era panteísta, siendo Shang Ti, el dios supremo del cielo, algo parecido a Zeus de los griegos, mientras que el Tao, es una sola entidad, de la que hablaremos más adelante.

No resulta fácil comprender esta filosofía, al menos, en la manera en que fue escrita, así que nos encontramos con sentencias, que también podríamos definir como Koan japoneses, es decir, con un contenido evidente y otro inherente. Este método es muy bueno, pues permite niveles distintos de profundidad.

A cualquier occidental podría parecer la filosofía tao, un poco rebuscada, y con una complejidad que podría haberse evitado, pues veremos que a lo alto se lo define como bajo, quita valor a lo que tiene y se lo da a lo que no lo tiene, nombra lo blanco negro y lo negro lo hace blanco. Esto es así por la estructura del propio pensamiento, con la finalidad de chocar en la mente de quien lo lee o lo escucha. Ya en aquellos tiempos la sociedad con su nivel de corrupción trastocaba el sentido de los valores. No nos asombremos, pues ahora, hacemos lo mismo, por eso un futbolista de élite, es noticia, le siguen miles de personas, y le dan grandes sumas de dinero, mientras que a un sabio que trata de ayudar a lo más importante del ser humano, que es su alma, no se le reconoce. Y cuando hablo de futbolistas, me

puedo extender a actores de cine que cobran miles de millones por película, o cantantes, o grandes empresarios que fabrican cosas totalmente prescindibles, salvo oportuna publicidad.

Pasemos ahora a comentar algunas de estas imágenes literarias del Tao.

Existe un ser caótico que vive con anterioridad al Cielo y la Tierra. Es silencioso, vacío y solitario, e inmutable. Esta dotado de movimiento giratorio y no perece, puede que haya sido la Madre del Mundo. No sé su nombre, su apelativo es Tao. Si nos empeñamos en darle nombre, le podemos llamar Grande. El hombre tiene por norma a la Tierra, la Tierra a el Cielo y el Cielo al Tao, y el Tao, a sí mismo.

Vemos aquí la dificultad de definir el Tao, de hecho si se pudiese definir, no sería Tao. Algo parecido lo tenemos en el Dios cristiano, y musulmán. Entendemos que existe una relación entre el Tao y todo lo existente, además es una relación de dependencia, pero de una dependencia que va del ser humano hasta el Tao, pero no en sentido contrario, pues el Tao sólo se tiene a sí mismo.

Se le llama invisible porque no se le ver, imperceptible, porque no se le puede oír, impalpable porque no se le puede atrapar. En su altura no es luminoso, en sus partes bajas no es oscuro, en su infinitud no se le puede nombrar. Retornando a su ser, es la forma sin forma, la figura sin figura. Oscuro y luminoso, de frente no le ves la cabeza, por detrás, no le ves la espalda.

Aquí volvemos a ver la dificultad de definir un concepto tan inmenso como es el Tao, pero hay más. Muchos autores han visto en este pensamiento una similitud con el espíritu. Para aquellos que practican la meditación, hay sentido en una forma sin forma. De frente no le ves la cabeza porque ver el propio espíritu no es posible, pues a la mente que es herramienta de nuestra psique (espíritu), no le puedes pedir que te informe de ti mismo. Por detrás no le ves la espalda, porque es un círculo, nuestro espíritu no puede utilizar la mente para que se vea a sí mismo, es como si alguien se propusiera dando vueltas tocarse la espalda.

Treinta radios tiene el cubo de una rueda, pero lo útil para el carro es su nada. Se agujerean puertas y ventanas para hacer las casas, pero lo importante de la casa, es su hueco. Así pues, en lo que tiene forma está el interés, pero en lo que no tiene forma, la utilidad.

Se nombra muchas veces el vacío como algo más importante que el continente, es decir, que un vaso

para beber no es importante aunque esté hecho con piedras preciosas, su importancia radica en su hueco, sin el cual, no sería lo que es.

Igual sucede con el aprendizaje de una persona orgullosa, está tan llena de sí misma, que no aprende nada, por eso vaciarse y ser humilde, es para los taoístas lo mismo.

En el mundo, todos saben que lo bello es bello, y por eso se conoce lo feo. También se conoce lo bueno, y de ahí, lo malo, fácil-difícil, alto-bajo, grande-pequeño y toda una larga lista de contrarios, por eso el hombre perfecto se aplica a la tarea de no hacer nada y de enseñar callando.

Todas estas definiciones son como círculos que encierran a las personas, así, quien busca mucho, al final no encuentra nada, quien desea dinero y honores, al final los pierde, pues todo está en giro, es cambiante y obedece a los tiempos, como las estaciones. Los contrarios, el yin y yang, solo son ilusión, pues es imposible entrar en un extremo y no acabar en el otro, por eso el sabio se aparta, no busca extremos y así, tampoco es arrastrado. El hombre sabio conduce su propia vida.

Favor y deshonra son para la persona causa de inquietudes. Dignidades y grandezas son sus calamidades.

¿Por qué para la persona favor y deshonra son causa de inquietudes?. Lograr el favor, es para un ser inferior causa de inquietud, perderlo, también. ¿Por qué las dignidades y las grandezas son calamidades para la persona inferior?. Porque la causa de sus grandes calamidades es poseer personalidad propia. Si no tuviera su personalidad propia, ¿qué calamidad podría afectarlo?. De ahí que quien puede estimar a todo el mundo como a su propia persona, se le puede confiar el mundo.

La referencia a personalidad propia, es en el desarrollo espiritual de una persona, un aspecto equivocado, pues la personalidad es algo que el individuo construye, y como tal, no tiene por qué ser perfecta, de hecho, en la mayoría de los casos es una máscara. La denominación egosocial a la que se refieren los psicólogos cuando nos indican que lo accesorio, no es lo esencial, o en otras palabras, que nuestro verdadero ser está en nuestro interior, no cara al exterior, es de lo que aquí trata.

De todas las filosofías y religiones, es el Tao el primero que da valor al aspecto femenino. La blandura capaz de doblarse como un bambú y no romperse, o como un niño, que es capaz de moverse todo el día sin agotarse. Es el yin, que como el agua descende de lo alto de las montañas y al hacerlo vivifica a los diez mil seres (la creación) sublimándose luego en vapor, en verano, para poder ascender de nuevo a las grandes cumbres.

Resulta chocante que la filosofía Tao no considere virtuosas a la misericordia y caridad. Esto es así porque para el Tao, que es la armonía que rige el orden del universo, con su movimiento perpetuo, misericordia y caridad son acciones de los hombres intentando enmendar lo que no pueden enmendar, pues ya lo hace el Tao. Cuando las personas piensan en la misericordia y la caridad, lo hacen dando por hecho que todos aquellos que sufren es por causa injusta. Los taoístas mantienen que si te equivocas en tus actos obtienes malos resultados, por lo tanto, beneficiar al que se equivoca es perjudicarlo, pues no aprende de sus propios errores, y el hombre que así se introduce, también hace daño, creyendo de sí mismo todo lo contrario. Esto me recuerda un documental sobre animales donde una mujer hacia todo lo posible por favorecer el desarrollo de los huevos de tortuga, y después, cuando éstas ya habían salido del cascarón, con un grupo de amigos conseguía que la mayoría de estas pequeñas tortugas llegasen sanas y salvas al mar. Se sabe que muchos otros animales se alimentan de estas tortugas cuando apenas nacidas van hacia el mar. Es doloroso para la mente humana ver cómo las aves hacen presa en ellas, pero interferir a favor de una especie es lo mismo que perjudicar otra, así, para la persona que busca el Tao, esa mujer que se sentía tan satisfecha de sí misma, lo que estaba haciendo era crear desorden, intentando superar a la propia naturaleza, en resumen, al propio Tao.

Sigamos ahora con los pensamientos de Lao tse.

La virtud superior es como el agua, buena y beneficosa para los diez mil seres. No porfía, y se encuentra donde los demás no quieren estar, en las hondonadas. Quien está cerca del Tao vive en la bondad y su corazón ama la profundidad. Sus palabras son sinceras y su gobierno ama el orden. En su manera de actuar ama la eficacia y está dispuesto ante la oportunidad. Nadie se queja de él, porque contra nadie compite.

Aquí vemos que es conveniente ser flexible y humilde como el agua, que está satisfecha en su manera de actuar, como no busca subir, ni tampoco competir, su vida pasa placentera, sin que los hombres la atosiguen.

Cuando faltó el Tao vinieron la caridad y la justicia. Con los talentos y los ingenios llegaron las grandes falsificaciones. Cuando se perdió la armonía entre los seis parentescos se inventaron la piedad y el amor filial. Para remediar las revueltas de la nación se inventó la fidelidad del súbdito.

La falta del Tao, deja sólo la virtud, y la virtud para los taoístas es algo parecido a lo que hoy día conocemos como virtud, lo mismo que mantener en las relaciones sociales la etiqueta, es virtud, pero no esencia de la buena educación, así también podemos decir, que cuando falta la buena educación,

aparece la etiqueta.. El hecho de que aparezca al faltar el Tao la caridad, nos remite a la interferencia del ser humano en competencia al Tao, y luego como efecto de esta causa, aparece la justicia, que no habría tenido cabida de no haber existido la caridad que todo lo trastorna (al menos según esta filosofía). El invento de la piedad y el amor filial, es un tipo de propaganda para que exista el amor filial y la piedad, pues para el taoísta, la piedad y el amor filial existen sin necesidad de tener que inculcarlos, y si se necesita imbuirlos en la mente del pueblo, es porque ya faltan.

La fidelidad del súbdito a la nación, el llamado patriotismo, que de paso te induce a la guerra, no es otra cosa, como dijo Samuel Jhonson, que el último reducto de los militares corruptos por el poder..

Lo encorvado se endereza, lo torcido se rectifica, lo hueco se llena, lo poco se logra y lo numeroso se embrolla. Por eso el varón santo que se abraza a la Unidad, es regla para el mundo. Luce porque no aparenta, brilla porque no se estima, realiza su obra, porque no se empeña y crece, porque no se cuida. No disputa con nadie, porque con nadie contiene.

De nuevo vemos que la filosofía del Tao nos indica que por mucho empeñarse no salen las cosas como nosotros las queremos, o peor aún, que por meternos en medio las estropeamos. El desarrollo de quien busca sabiduría, consiste sobre todo, en saber prescindir de la propia persona, o mejor aún, despersonalizarse para poder ver con claridad y no a través de la idea que tenemos de nosotros mismos.

El que se levanta de puntillas, no se sostiene. El que da pasos largos, no puede andar. El que aparenta, no luce. El que se estima, no brilla. El que se empeña, fracasa. El que mucho se cuida, no crece. El hombre que vive en el Tao, aborrece estas cosas superficiales, se queda con la esencia y olvida lo accesorio.

Siempre ha habido dos dioses antagónicos en nuestro mundo, el Dios Dios, y el dios Status. Los que viven para el Status, viven de ojos para afuera, son superficiales y sufren con ello, pues ningún ser humano puede controlar lo externo a su persona, donde habitan otras voluntades, por eso quien mora en el Tao, vive en sí mismo y con esfuerzo, al final logra controlar su vida.

Las buenas armas, son instrumentos nefastos. El hombre que tiene el Tao no se vale de ellas. Las armas son instrumentos malignos, no son propias de perfectos caballeros. La paz sencilla es siempre superior a la guerra. La victoria de las armas no es hermosa, sólo quien goza en el crimen la estima hermosa. Los propósitos de los que gozan en el crimen no pueden prevalecer en el mundo. Para la victoria de las armas rige el ritual de los funerales.

Sin comentarios

Después de Lao tse, Chuang tzu fue quien consiguió mayor fama, pese a que estos grandes maestros se apartan de ella, sin embargo, esto no impide que el pueblo les tenga por sabios, santos o hombres cumbre.

La patria de Chuang tzu fue el estado Ch'u, en la actual China central, de donde se supone vienen los auténticos chinos llamados entonces hsia. Vivió en el siglo tercero antes de Cristo, época de luchas entre señores feudales, conociéndose esta época como la de los reinos combatientes.

Chung tzu fue un escritor de filosofía tao muy estimado, parece ser que llegó a decir mucho con pocas palabras, algo que era muy apreciado. Algunos de los grandes poetas chinos como son Tao Yüan Ming y Li Po, se inspiraron en su estilo. Su obra más importante es Nan hua ching.

A Chuang tzu intentaron otorgarle el cargo de ministro, pero lo rehusó, pues prefirió seguir siendo él mismo, dentro del Tao.

Toda filosofía o religión no surge de la nada, el Tao conserva ideas de la religión anterior, que era panteísta, sobre todo cuando nos habla del Cielo, la Tierra, la Naturaleza y su equilibrio. También hubo otras filosofías y místicas poco conocidas que se mezclaban con oráculos y adivinaciones, el propio taoísmo degeneró en una escuela de magia, de la cual y al paso de los años derivaría, el tratado oculto de yoga sobre los tatwas, conocido como Zivagama y la práctica del Tantra yoga.

Es curioso que en tiempos de Lao Tse, existiese una mística de un parecido asombroso con el cristianismo, iniciada por un tal Mo Ti, basada en la compasión y el altruismo, que anulaba las diferencias de clases y utilizaba al pueblo como elemento imprescindible para propagar sus ideas, y eliminar el orden de las castas, pero, no tuvo éxito, cada pueblo tiene sus peculiaridades.

Confucio que ya lo hemos nombrado, utilizó el taoísmo y la anterior cultura panteísta para desarrollar su doctrina, con la variante de hacerla menos profunda, pero más adecuada a un número mayor de personas, además de esto, la filosofía de Confucio se centra mucho en lo social y el marco educativo. Si pensamos un poco en la historia de la humanidad y sus ideas, sobre todo en filosofía y mística nos encontramos con que el Tao que surgió en China, tiene gran parecido con la escuela griega formada por Zenón de Citia, (300 a.C) la stoa, y como consecuencia los estoicos. Su filosofía, a grandes rasgos, es igual al taoísmo. Y curiosamente los pitagóricos utilizaban los números como método de adivinación, el tao predictivo también lo utiliza, aunque sea en forma de varillas milenrama, pero guardan un orden,

de abajo hacia arriba, lo mismo que los números. Los ideogramas del tao te king, basados en combinaciones del yin, trazo partido y yang, trazo entero, guardan similitud, con el devenir y el movimiento perpetuo del que ya había hablado Heráclito (544-480 a.C). El mismo Zend Avesta, escrito por Zoroastro (1000 a.C.) con sus protagonistas, el mal a cargo de Angra Mainyu y el bien, Ahura Mazda, nos muestran este equilibrio de fuerzas en el mundo, las positivas o espirituales y las negativas. Todo esto hace pensar en una filosofía aún más antigua, de la cual derivaron todas las demás. El mismo budismo, mantiene líneas de pensamiento similares a las de otras, como el evitar los apegos, del tao, la práctica de la concentración, de los yogas y el entender los defectos, no como fallos morales, sino como ignorancia, idea que también compartieron un buen número de filósofos griegos, siendo los más notables los socráticos, o que seguían la línea de pensamiento de Sócrates.

Comprendamos que toda filosofía o religión se apoya en sus anteriores, los que la inician, no lo extraen de la nada, sino que apoyados en un conocimiento previo aceptan o rechazan lo que ya conocen y de esta manera se originan. Se que algunos mantiene que determinadas religiones fueron transmitidas por contacto divino, pero si estudiamos bien la historia, veremos que no es así, hay varios Noé en la historia, el que ya conocemos, y el que aparece en el poema épico babilónico Gilgamesh, también nombrado como Utha Napisthi, y varios Moisés, entre ellos Sargón de akkad (2350 a.C.) que conquistó la antigua Sumeria, iniciando la cultura akkadia. También fue introducido en una pequeña balsa de mimbre para que flotando en el río se salvase de ser asesinado. El alumbramiento a través de vírgenes es muy antiguo y está en casi todas las culturas. Con esto no quiero decir si hay o no verdad en algunas religiones, sólo me remito a la historia y su realidad.

Sigamos ahora con nuestro repaso de pensamientos Tao.

El hombre superior oye el Tao y lo practica con diligencia. El hombre común oye el tao y lo practica con titubeos y lánguidamente. El hombre bajo se ríe a carcajadas. Si el necio no se riera del Tao, no sería Tao.

Este pensamiento se entiende casi por sí mismo y de nuevo se percibe la enorme diferencia de valores entre un ser vulgar y entre quienes buscan sabiduría.

En el mundo todos tiene por grande a mi tao y no lo parece. Como es grande no lo parece y si lo pareciera no sería grande.

De nuevo vemos que las apariencias, tal y como indica la palabra son sólo eso, apariencias. Lo esencial, lo auténtico, no necesita el consentimiento de los demás, no busca su aprobación, pues si así

fuera, sería dependiente, y si fuera dependiente, no podría ser el Tao.

El buen soldado no es belicoso. El buen combatiente no es iracundo. El campeón invencible no es jactancioso. El buen caudillo es el que se supedita a sus hombres. La virtud de no enfrentarse es fuerza para conducir a los hombres. Esta manera de conformarse, es norma del Cielo.

Aquí vemos cómo la modestia es patrimonio de los hombres grandes de espíritu,. por eso, la tienen en tan gran estima los orientales.

Está en gran peligro el pueblo que no teme el peligro. No se te haga estrecha y pobre tu casa, no te hastíe tu lugar de nacimiento. El hombre santo se conoce y no se exhibe, se ama, pero no se estima en mucho. Toma de aquí y se aparta de allá.

Una manera de perpetuar la vida y evitar la desgracia, es estar prevenido. No conviene despreciar las raíces de nuestro propio lugar de nacimiento, pues esto induce a la ambición y la ambición lleva a la lucha y la lucha al desengaño y la tristeza. Quien se exhibe genera envidias y odio, por lo tanto, obtiene infelicidad, pero el hombre santo, no lo hace, y así encontrándose a bien consigo mismo, se encuentra bien con los demás.

En la justicia del Cielo, se quita al que le sobra y se añade al que le falta. En la justicia de los hombres, se quita al que le falta para dárselo al que le sobra. Así el santo hace su obra pero no se apoya en ella, no pretende aparecer como sabio.

En este pensamiento nos encontramos con una clara alusión a la sociedad humana y sus defectos, sobre todo, en lo que llamamos justicia, y que, por lo que vemos hoy día, no ha mejorado mucho y no deja de ser un cúmulo de leyes. Respecto al hombre santo, como no quiere nada de otros, ni hace nada para obtener beneficio, tampoco entra en pugna con los demás, y ni siquiera con su obra. No pretende pasar por sabio porque esto incluye la opinión de otras personas, y él es lo que es, porque lo es, no por elección popular.

Las palabras verdaderas no son agradables y las agradables no son verdaderas. El hombre bueno no ama discutir, y el discutidor no es bueno.

Sin comentarios.

Llegar al vacío extremo es conservar la quietud verdadera. Todos los seres están hechos por el Tao y vuelven siempre a El. Se mueven y después dejan de hacerlo, volviendo a su raíz. Volver a la raíz es el reposo, el reposo es el destino de los seres y su destino es su perpetuidad. Conocer la perpetuidad es conocer la iluminación, no conocerla es equivocación.

Llegar al vacío extremo es entrar en meditación al grado más profundo, contactar con la propia psique, dejar de sentir dualidad y reconocer así la unidad, en otras palabras, el Samadhi o el Nirvana, igual da. El movimiento es ilusión, la quietud es realidad, por eso la raíz es quietud y la perpetuidad es eternidad, por eso quien conoce su perpetuidad (eternidad) logra la iluminación.

Adolfo Cabañero